

RESUMEN

“Teología para la misión de los últimos días: asistencia social y desarrollo humano como sabiduría bíblica en palabras y obras”— La Biblia dice que la sabiduría es el conocimiento de Dios (teología) —la voluntad de Dios— puesta en práctica. Pero ¿cuáles son las implicaciones de esta declaración a la luz de lo que Dios, por medio de Cristo, ha hecho y está haciendo por nosotros como intercesor y abogado? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta en términos prácticos como teólogos, pastores y miembros de la iglesia? ¿Cómo se debe seguir el ejemplo de Jesús al hacer el bien como nuestro intercesor? Este artículo propone que la teología de la misión para los últimos días tiene mucho que ver con la sabiduría bíblica puesta en práctica para el beneficio de aquellos a quienes queremos dar testimonio, sanar y salvar. Como tal, esta debe ser una teología práctica que sea caritativa y redentora, y que se entienda consistentemente en palabras que sanen y salven, y en obras que sean compasivas y transformadoras.

Palabras clave: cristianismo y religión práctica, encarnación, asistencia social, desarrollo humano, intercesión, caridad

ABSTRACT

“Mission Theology for the Last Days: Relief and Development as Biblical Wisdom in Word and Deed”— The Bible says that wisdom is the knowledge of God (theology) —the will of God —put into practice. However, what are the implications of this statement in view of what God in Christ has done and is doing for us as intercessor and advocate? What should be our response in practical terms as theologians, pastors, and members of the Seventh-day Adventist church? How does following the example of Jesus in doing good as our intercessor should look like? This article proposes that mission theology for the last days has much to do with this biblical wisdom put into practice for the benefit of those we want to witness, heal, and save. As such, this must be a practical theology that is charitable and redemptive, and that is consistently translated into words that heal and save, and into deeds that are compassionate and transformational.

Keywords: Christianity and practical religion, incarnation, Relief and development, intercession, charity

TEOLOGÍA PARA LA MISIÓN DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: ASISTENCIA SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO COMO SABIDURÍA BÍBLICA EN PALABRAS Y OBRAS

Wagner Kuhn

Introducción

Creo que las palabras de Cristo en el Evangelio de Mateo proveen un plan para una teología de la misión que considera las actividades de asistencia social y desarrollo humano como el conocimiento de Dios en palabras y hechos; es decir, la voluntad de Dios para la humanidad puesta en práctica, en acción:

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme”. Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”. Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?” Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no

lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”. Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna (Mt 25:31-46).¹

Estas palabras de Cristo fueron puestas en práctica mientras él vivía en esta tierra. Vino como siervo y como tal para servir, curar, alimentar, perdonar y ayudar a los necesitados. Su religión es la única religión en la que el otro es tan importante como uno mismo. El requerimiento “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mr 12:31) implica que nuestra vida, nuestro trabajo, nuestras actitudes y nuestras acciones están en sintonía con las de Cristo, ya que su vida y el evangelio que vino a predicar se manifestaron tanto en palabras como en hechos: el evangelio (teología) con vestiduras humanas.

El apóstol Pablo ha descrito la vida de Cristo como la de tomar el lugar de un siervo, como alguien que ama compasiva y desinteresadamente al prójimo. Es alguien que ama al otro, se rinde y se alinea con la voluntad del Padre. Él afirma:

Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil 2:1-8).

Es interesante observar cómo el texto anterior proporciona la razón por la cual este segundo capítulo de Filipenses ha sido considerado como “el capítulo más contracultural de la Biblia”.² Y entender el sig-

* Traducido por Joel Iparraguirre.

1. A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas pertenecen a la RVR1995.

2. Bill Hybels, citado en C. Gene Wilkes, *Jesus on Leadership: Discovering the*

nificado teológico junto con el significado e implicaciones misiológicas y prácticas de este pasaje requiere sabiduría bíblica: el conocimiento de Dios vivido en la teoría y la práctica, en palabras y obras.

Esta sabiduría bíblica se manifiesta cuando nuestros pensamientos y acciones están en sintonía con la vida de Jesús, con sus pensamientos y acciones, y como tal tendremos la misma mente y la misma actitud que él tuvo (v. 5). Seremos uno en espíritu y uno en mente, valoraremos a los demás por encima de nosotros mismos y miraremos los intereses de los demás (vv. 2-4) por encima de nuestros propios intereses. Además, tendremos la mente de Cristo y nos convertiremos en siervos como él lo hizo, humillándose a sí mismo y haciéndose obediente hasta la muerte (v. 8), e incluso muerte en la cruz.

Teología de la misión por medio de la asistencia social y el desarrollo humano

Breves antecedentes bíblicos

No suelen encontrarse estudios que analizan el tema de la asistencia social y el desarrollo humano; mucho menos uno que trate de integrar estos temas como parte del núcleo del ministerio evangélico. La misión por medio de actividades y programas de asistencia social y desarrollo humano es considerada muchas veces como parte de una agenda secular en la que están comprometidas entidades tales como agencias gubernamentales u ONGs pero no la iglesia de forma específica.

La asistencia social y el desarrollo humano desde una perspectiva cristiana³ se refieren, en este artículo, a la educación y redención cristiana, a la transformación holística e integral, y al propósito de Dios

Secrets of Servant Leadership from the Life of Christ (Carol Stream, IL: Tyndale House, 1998), 39.

3. Para un análisis más completo de los temas de asistencia social y desarrollo humano cristianos desde una perspectiva holística, véase Wagner Kuhn, *Redemption and Transformation Through Relief and Development: Biblical, Historical, and Contemporary Perspective of God's Holistic Gospel* (Berrien Springs, MI: Department of World Mission, Andrews University, 2013). Algunas partes de este artículo han sido adaptadas de la introducción y del primer capítulo de este libro.

de sanar, salvar y transformar individuos y comunidades a su semejanza. La asistencia social y el desarrollo humano holístico no constituyen la predicación directa del evangelio, pero como se relacionan con todo el ser humano, también procuran satisfacer las necesidades espirituales de la persona e intentan dirigir a la persona hacia Aquel que es realmente capaz de cambiar el cuerpo, el corazón y la mente.

Por lo tanto, la asistencia social y el desarrollo humano desde un punto de vista cristiano implican una demostración silenciosa del carácter amoroso de Dios por parte de los cristianos al vivir el evangelio de Cristo en palabras y obras. Son mediados y llevados a cabo por creyentes que se pasan la vida ayudando a los necesitados, a los pobres, a las viudas, a los huérfanos y a los miembros oprimidos de la sociedad. El resultado es que la vida y el ministerio de Cristo son modelados y contextualizados por medio de un enfoque integral y equilibrado de la misión que produce una transformación física, mental, social y espiritual y el bienestar de los individuos y las comunidades.⁴ Este enfoque holístico no establece una dicotomía entre cuerpo y espíritu, entre las realidades físicas y espirituales de la vida y, como tal, ofrece muchas más ventajas que los enfoques seculares de asistencia social y desarrollo humano.

Después de que Dios terminó su obra de creación, declaró que todo “era bueno en gran manera” (Gn 1:31); era perfecto. Sin embargo, por la caída de Adán y Eva el pecado entró a este mundo y esto afectó a toda la creación. El hombre y la mujer se dieron cuenta de que estaban desnudos, escondiéndose de Dios porque tenían miedo y se avergonzaban de su desnudez (pecado). Dios vino a rescatarlos, dándoles vestiduras de piel para aliviarlos de su vergüenza y desnudez (Gn 3:21), y también a prometerles una salida: la salvación (3:15). Fue

4. Véase Bruce Bradshaw, *Bridging the Gap: Evangelism, Development and Shalom*, Innovations in Mission Series (Monrovia, CA: MARC, 1993), 16-18; Steve Daily, *Adventism for a New Generation* (Portland, OR: Better Living, 1993), 149-150; E. Anthony Allen, “Wholeness, Salvation and the Christian Health Professional”, en *Transforming Health: Christian Approaches to Healing and Wholeness*, ed. Eric Ram (Monrovia, CA: MARC, 1995); J. Steward, *Where God, People and Deeds Connect: Biblical Holism* (Melbourne, Australia: World Vision Australia, 1990), 6.

la primera vez en la historia de la humanidad que se necesitó y se entregó una forma de “ayuda de emergencia” —abrigo inmediato—. ¡La teología de la misión de Dios en palabras y obras!

A lo largo del AT, la causa de los pobres, enfermos e indigentes se presenta regularmente para que Israel, la nación elegida, siga a Dios obedeciendo sus leyes sociales, económicas y religiosas concernientes a su bienestar. Israel debía ayudar a los vulnerables y oprimidos, siendo así un modelo para otras naciones de la mediación de Dios en su favor. Se suponía que los esfuerzos de asistencia social y desarrollo humano se pondrían en práctica para que la nación elegida fuera un ideal de lo que Dios quería para la humanidad.⁵

La asistencia social y el desarrollo humano desde un punto de vista cristiano pueden ejemplificarse mejor en la Biblia, principalmente en la persona de Jesucristo. La verdadera asistencia social y el verdadero desarrollo humano tienen su origen, propósito, argumentos y principios en la vida de amor manifestada por el Hijo de Dios. Su vida, su forma de hablar, sus acciones y su bondad son el ejemplo para que todos sigan sus pasos. Así que la asistencia social y el desarrollo humano cristianos deben tener su entendimiento y motivación principalmente en la persona, el trabajo, las enseñanzas, la vida, e incluso en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Los programas de asistencia social y desarrollo humano que son bíblicos y cristianos, y que tienen como objetivo transformar a las personas, deben proporcionar no solo las teorías y herramientas para su mejoramiento físico y social, sino también la esperanza y las respuestas a sus preguntas y necesidades espirituales.⁶ Aquí es donde se

5. Véase, Leslie J. Hoppe. *There Shall Be No Poor Among You: Poverty in the Bible* (Nashville: Abingdon, 2004), 173: “Con demasiada frecuencia textos como Deuteronomio 15:11, ‘nunca faltarán pobres en medio de la tierra’ (véase también Mateo 26:11; Marcos 14:7; Juan 12:8), han sido leídos como expresiones de fatalismo —como si la pobreza fuera una parte del orden natural de las cosas—. Sin embargo, cuando estos textos son leídos contra el telón de fondo más amplio de la tradición bíblica, no es la pobreza, sino la preocupación mutua, lo que ha de ser un patrón normal de la vida de la comunidad”.

6. Véase Rudi Maier, “Adventist Mission in Proper Perspective: An Appeal for Mission that Heals a Lost and Broken World”, en *Church and Society: Missiolog-*

integra el testimonio cristiano junto con la planificación, el diseño y la implementación de la ayuda y el desarrollo —aquí es donde el conocimiento de Dios debe ser puesto en práctica—.

La teología de la misión intercesora: la encarnación en palabras y obras

“La política es el arte de lo posible; la comunicación es el arte de lo imposible”.⁷ La imposibilidad de comunicar las buenas nuevas del evangelio se hace posible en Cristo. Y misteriosamente, esto es exactamente lo que Dios ha hecho en Cristo cuando el Verbo se hizo carne y se encarnó en la humanidad para demostrar esta sabiduría, esta buena nueva en palabras y obras. No hay verdadera mediación o comunicación del evangelio a menos que esté basada en la Palabra de Dios hecha carne, en la persona de Jesucristo. No hay transformación a menos que Cristo sea revelado a través de su Espíritu en los corazones y mentes de sus discípulos. Así, Jesucristo está en el centro de la historia, es el centro de la Escritura, y es el corazón de la misión.⁸

Cuando Dios se hizo carne y habitó entre nosotros, la historia única del Cristo encarnado llegó a comunicarse y transmitirse en mi lenguaje. Cuando su historia, sus palabras y sus obras se viven en mi realidad, se convierten en mi historia a medida que él transforma mi vida. A medida que leo, comparto, actúo y relato la historia de Cristo —sus actos de misericordia y compasión, que se expresan mediante muchas formas y detalles revelados por el Espíritu en su Palabra—, me vuelvo más como él. Como mi intercesor celestial, su sabiduría y gracia son poderosas para moldear mi realidad, para formar mi identidad, transformar mi vida y crear en mí un corazón y una mente nuevos. La encarnación es la traducción de las buenas nuevas de Dios en la realidad humana. Es el evangelio en una forma audible, visible y

ical Challenges for the Seventh-day Adventist Church. Rudi Maier, ed. (Berrien Springs, MI: Department of World Mission, Andrews University, 2015), 204-225.

7. Andrew F. Walls, *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1996), 26.

8. Véase John Stott, *The Incomparable Christ* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 15-16.

tangible. En Jesús, Dios se hace humano: toma la iniciativa de llevar la divinidad a la humanidad, de conectar el cielo con la tierra en palabras y obras. Esta realidad se convierte en teología de la misión para estos últimos días.

Las palabras y la vida de Cristo son la sabiduría bíblica de Dios puesta en práctica. Son el evangelio comunicado (transmitido) a nosotros en obras. Por consiguiente, la Biblia comunica las acciones y el carácter de Dios a todos a través de la vida de Cristo y la vida de los que lo siguieron. Lo hace expresando lo que hicieron y lo que eran. En cuanto a la centralidad de Cristo, de sus palabras y obras, de su vida y de su sacrificio, las palabras de Erasmo señalan lo siguiente: la Biblia “te dará a Cristo en una intimidad tan cercana que sería menos visible para ti si estuviera delante de tus ojos”.⁹ Elena G. de White escribió: “La Biblia es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos”.¹⁰

En Cristo, Dios se une con los seres humanos, conectando el cielo y la tierra, lo divino con la humanidad. La vida y el ministerio de Cristo encarnado revelan el amor y la sabiduría de Dios, su voluntad y su conocimiento de la forma más objetiva y visible. “Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria. Vino a esta tierra obscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser ‘Dios con nosotros’ ... Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible”.¹¹

Cristo es la acción redentora de Dios transmitida a la realidad humana en el lenguaje humano. Él es la buena nueva de Dios vivida en palabras y obras —el evangelio eterno hecho visible—. Jesús revelaba a Dios mientras caminaba entre la humanidad —él es el mensaje de Dios, los pensamientos de Dios traducidos a una realidad audible, visible y tangible—. Cristo es nuestro mediador e intercesor. Su corazón

9. Introduction, *Erasmus' Greek New Testament* (1516), citado en Stott, *The Incomparable Christ*, 15.

10. Ellen G. White, *My Life Today* (Washington, DC: Review and Herald, 1952), 283.

11. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), 11.

y mente se manifiestan a través de quién es y a través de sus acciones y palabras como nuestro abogado y sumo sacerdote. Las acciones de intercesión divino-humana y el ministerio de Cristo a través de la encarnación y ahora en el santuario celestial han comunicado las buenas nuevas, el amor y la gracia de Dios en términos de la realidad y la capacidad de comprensión de los seres humanos. Es la caridad de Dios en palabras y obras —Emanuel: ¡Dios con nosotros!—.

Esta es la realidad de Emanuel: Dios en Cristo descendiendo para estar con su pueblo, para ayudarlo y salvarlo. Isaías describe bien lo que Cristo ha hecho por nosotros:

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, ¡pero nosotros lo tuvimos por azotado, como herido y afligido por Dios! Mas él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca (Is 53:3-7).

El Espíritu Santo también guió a muchos creyentes a vivir en su experiencia la sabiduría, el conocimiento y la voluntad de Dios expresados en la Biblia. Estos creyentes, de alguna manera, han sido (y son) ejemplos del Cristo encarnado, ya sea que vivieran antes o después de la encarnación.¹² Por la gracia de Cristo y el poder del Espíritu sirven como ejemplos de mediadores/intercesores que han vivido el mensaje y las buenas nuevas del evangelio al seguir al gentil Salvador. Job es un buen ejemplo de ello. Está escrito lo siguiente: “Había en el país de Uz un hombre llamado Job. Era un hombre perfecto y recto, temeroso

12. Para un tratamiento detallado de este tema, véase Adenilton T. Aguiar y Wagner Kuhn, “The Incarnation of Christ: Mystery and Model of Mission”, en *The Word: Preaching, Living, Teaching*, vol. 1, ed. Artur A. Stele (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, Review and Herald, 2015), 257-283.

de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). Esto significa compromiso total y entrega a Dios. Nótese que su vida ejemplifica este compromiso con Dios en acciones redentoras y mediadoras hacia su prójimo, hacia aquellos que más necesitan ayuda:

Entonces los que me oían me llamaban bienaventurado, y los que me veían testimoniaban a favor mío, porque yo libraba al pobre que clamaba y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición venía sobre mí del que estaba a punto de perderse, y al corazón de la viuda yo procuraba alegría. Iba yo vestido de justicia, cubierto con ella; como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos para el ciego, pies para el cojo y padre para los necesitados. De la causa que no entendía, me informaba con diligencia; y quebrantaba los colmillos del inicuo; de sus dientes le hacía soltar la presa (Job 29:11-17).

Parece que Job, como juez, se convierte en el mediador a favor de los pobres, la viuda y el huérfano. Él intercede y toma su lugar, convirtiéndose en ojos para los ciegos y pies para los cojos. Job actúa como padre y como salvador, utilizando las más altas virtudes de la benevolencia y la caridad para ayudar y mediar a favor de los más necesitados y oprimidos de la sociedad.

La piedad de Job no solo se nota en los ámbitos religiosos (teológicos), sino también en la vida pública por parte de todos los miembros de la comunidad en su sociedad. En este relato de la vida de Job surgen cuatro testimonios específicos. El primero es el de su familia, su matrimonio. Su propia esposa habla de su integridad (Job 2:9). El segundo testimonio viene de la comunidad en general: de los jóvenes, de los ancianos, de las autoridades locales, de los nobles, de los príncipes, de los reyes, de los pobres y de las viudas; viene de la vida pública de Job, cuando aquellos que oyeron y vieron a Job hablaron bien de él (Job 29:1-11). Job asume el papel de juez, y como tal actúa como mediador e intercesor en nombre de los necesitados. El tercer testimonio es el del escritor del libro: Moisés (Job 1:1, 22). Y el último y más importante testimonio sobre Job viene directamente de Dios: “No hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8; 2:3).

En efecto, la propia vida de Job es una comunicación del mensaje evangélico, un testimonio en palabras y obras que se convierte en parte de una realidad terrenal y cósmica. Él es el mediador del conocimiento de Dios en acciones misericordiosas y compasivas hacia los pobres, los huérfanos, las viudas, los enfermos, los refugiados, todos aquellos que necesitaban su ayuda y su ministerio intercesor. Incluso el amigo de Job terminará dependiendo del trabajo de mediación de Job, ya que se le pide a este que ore por sus amigos (Job 42:7-9). Así, Job es un símbolo, un representante de Cristo, nuestro sumo sacerdote que intercede por nosotros en el santuario celestial.

El ejemplo de Moisés también ilustra que el profeta tiene que vivir el mensaje en su propia vida.¹³ Dios le habla a Moisés desde la zarza ardiente y le revela su propia voluntad (Éx 3). Moisés a su vez comunica el conocimiento de Dios a través de su propia vida y ministerio, por medio de palabras y obras poderosas, pero también en forma escrita. Él ejemplifica la paciencia y misericordia de Dios en su propia vida; hay una comunicación personalizada a los israelitas del mensaje, carácter y voluntad de Dios (teología). Moisés escribe: “Te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito” (Éx 32:32). Esto es, en efecto, intercesión en el nivel más alto y más profundo.

Como portador de la revelación, Moisés entiende y cumple la teología de la misión de Dios al proclamar, escribir y expresar con fe el

13. “Como tipo de Cristo, Moisés ‘encarnó’ varias características que recuerdan la actividad misionera de Jesús. En Éxodo 32:32, su intercesión por el pueblo es llevada al cielo por medio de una oración de corazón. Él tenía conocimiento de la gravedad del pecado, y reconoció: ‘Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro’ (Éxodo 32:31). Sin embargo, su constante oración [intercesión] por el pueblo hizo que estuviera dispuesto a sacrificar su propia vida: ‘Te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito’ (Éxodo 32:32). Moisés actuó como intercesor entre Dios y el pueblo (Éxodo 19:17, 21; Deuteronomio 5:5, 27-28; Gálatas 3:19), y su intercesión, así como su disposición a morir, lo convierten en un tipo de Cristo, ‘encarnando’ en su propia vida características del Salvador de la humanidad. Entre estas características, se puede destacar el discipulado de Moisés a otros para prepararlos para la misión (por ejemplo, Números 13:2-6). Josué es el resultado de este proceso (Deuteronomio 31:7-8)”. Kuhn y Aguiar, “The Incarnation of Christ”, 271.

evangelio liberador del AT. “Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios... Se sostuvo como viendo al Invisible” (Heb 11:24-27). Por fe, y en palabras y obras, Moisés siguió la Palabra invisible, al Dios invisible y poderoso, haciéndolo visible a los demás en su propia vida y en sus escritos.

El caso de Isaías también ejemplifica que el carácter y la voluntad de Dios deben ser vividos por el profeta como persona, como intercesor. Isaías recibe una visión de Dios y, a través de esta revelación, Isaías entiende un poco más acerca de la gloria y majestad de Dios, como también de su absoluta santidad. Entiende la condición humana, y la “comunica” como la suya propia, que es caída, pecaminosa, mortal y finita. “Entonces dije: ‘¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos’” (Is 6:5). El profeta entiende la realidad del pecado humano y la necesidad desesperada del perdón de Dios en su propia vida. Su respuesta, “heme aquí, envíame a mí” (Isa. 6:8), es el resultado de la revelación de Dios y de entenderlo como sumo sacerdote, que intercede y le ofrece su gracia perdonadora.

La sabiduría y la voluntad de Dios para el pueblo de Israel también se ejemplifican de manera única en palabras y obras, en el mensaje y la vida del profeta Oseas. “Me dijo otra vez Jehová: ‘Ve y ama a una mujer amada de su compañero y adúltera; así ama Jehová a los hijos de Israel’” (Os 3:1). De nuevo, el profeta —y siervo— encarna el contenido del mensaje y el conocimiento de Dios en su propia vida. El amor y cuidado de Dios se “comunica” a través de una demostración visible de perdón por medio de la historia de Oseas y su esposa, Gomer. En la vida de Oseas, el perdón es proclamado y vivido como sabiduría bíblica, en palabras poderosas y hechos compasivos. El perdón fue mediado a través de la propia vida de Oseas, y como tal, él es un ejemplo de Cristo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23:34).

Y no solo Job, o Moisés, o Isaías, u Oseas, sino todos los que han seguido a Cristo también han vivido para convertirse en media-

dores a favor de los más necesitados, los más marginados, y los más esclavizados y oprimidos. El ejemplo de los misioneros moravos así lo atestigua.¹⁴

El 11 de febrero de 1728, en Herrnhut, veintiséis hombres solteros decidieron prepararse para la misión como la obra de su vida. Para ello, Zinzendorf impartió clases de geografía, escritura, medicina y teología. Nitschmann y Dober, los dos primeros misioneros enviados para predicar el evangelio y ayudar a los esclavos negros en su miseria, llegaron a Santo Tomás el 13 de diciembre de 1732, y esto marcó el aniversario de las misiones extranjeras moravas. Se convirtieron en los fundadores del trabajo religioso y social cristiano entre los esclavos. Otros misioneros trabajaron en las Indias Occidentales sin ninguna ayuda de otras denominaciones durante cincuenta años y lucharon sin miedo contra la trata de esclavos y la crueldad despiadada infligida a los esclavos negros. Su trabajo fue notable.

Educados para ser misioneros de sostén propio, los moravos fueron enviados a los más despreciados, oprimidos y desatendidos. Sin embargo, el concepto de sostenimiento propio estimuló ideas para el desarrollo de la comunidad y la creación de industrias y empresas que, a su vez, apoyarían el trabajo de los misioneros y proporcionarían empleos y oportunidades para los nativos necesitados.¹⁵ Muchos llegaron al extremo de venderse a sí mismos para vivir la vida de Cristo como una especie de mediadores en favor de los esclavos, traduciendo la sabiduría bíblica a la realidad humana a fin de alcanzar a esos esclavos en varias partes de las Indias Occidentales. De hecho, tenían la mente

14. J. Taylor Hamilton y Kenneth G. Hamilton, *History of the Moravian Church: The Renewed Unitas Fratrum, 1722-1957* (Bethlehem, PA: Interprovincial Board of Christian Education, Moravian Church of America, 1967), 42, 46; J. E. Hutton, *A History of the Moravian Church*, 2da ed. (London: Moravian Publication Office, 1909), 237-239; Colin A. Grant, "Europe's Moravian: A Pioneer Missionary Church", en *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader*, ed. Ralph D. Winter y Steve C. Hawthorne, ed. rev. (Pasadena, CA: William Carey Library, 1992), B74.

15. R. Pierce Beaver, "The History of Mission Strategy", en *Perspectives on the World Christian Movement: A Reader*, ed. Ralph D. Winter y Steve C. Hawthorne, ed. rev. (Pasadena, CA: William Carey Library, 1992), B64-65.

de Cristo mientras seguían su ejemplo y compartían una teología de la misión que estaba encarnada tanto en palabras como en obras.

Sabiduría bíblica en palabra y obras: el cristianismo como religión de los demás

Para entender mejor la sabiduría bíblica en palabras y obras (teología puesta en práctica), volvamos al Padrenuestro como modelo de intercesión por los demás. Sería interesante si pudiéramos tratar de entender y practicar esta oración de una manera que abarque más que solo a mí o a mi familia.¹⁶

Vosotros, pues, oraréis así: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mt 6:9-13).

Una lectura atenta del Padrenuestro puede ciertamente darnos una idea más clara de la preocupación que Dios tiene por los demás. Normalmente cuando oramos el Padrenuestro no estamos pensando en los demás, en nuestro prójimo, en el que está necesitado o enfermo, o en el que está en prisión y muriendo de hambre. Estamos pensando en nosotros mismos, en recibir bendiciones, en conseguir pan y ser perdonados. La razón es que normalmente vemos esta oración por medio de “cristales” que están condicionados por nuestra cultura secular, por nuestra cosmovisión no bíblica.

Sin embargo, cuando Dios nos ayude a ver esta oración por medio de sus ojos, pensaremos y actuaremos de manera diferente: “Padre

16. Algunos de los comentarios aquí han sido tomados de ideas compartidas por Pat Gustin en un devocional presentado en la Global Mission Centers’ Directors Meeting, New York City, 13 de setiembre de 2013. Véase también Marty Troyer, “Identity, Community, and Mission: Part 7, Jesus and Community”, consultado el 7 de marzo de 2019, <http://blog.chron.com/thepeacepastor/2013/06/jesus-and-community>.

nuestro”, “el pan *nuestro* de cada día, dánoslo hoy”, “perdónanos *nuestras* deudas”, “no *nos* metas en tentación”. Se trata de una oración grupal, comunitaria (incluso cuando oramos en privado). ¿Qué pasaría si cuando oráramos “Padre nuestro” siempre pensáramos en los demás, en la comunidad? Sí, él también es *nuestro* Padre, pero ¿cuántas veces nos recordamos a nosotros mismos que el hombre que se sienta a nuestro lado en el avión también quiere llegar a casa a salvo? ¿Y qué de la anciana que está en un asilo y necesita compañía? ¿Y del pobre coreano del norte que está en un orfanato y necesita su pan cada día? Y la lista sigue... ¡y todos son nuestros hermanos! ¿Alguna vez hemos pensado en ellos como familia? ¿Pensamos en ellos cuando oramos?

Y cuando oramos “el pan *nuestro* de cada día dánoslo hoy”, ¿pensamos alguna vez en forma comunitaria —es decir en los demás—, cuando nos preocupamos por nuestras cuentas, o cuando estamos comprando nuestros alimentos con un presupuesto ajustado? Y cuando decimos “perdónanos *nuestras* deudas”, ¿consideramos seriamente el arrepentimiento colectivo, como Daniel, Isaías y otros individuos en la Biblia? ¿Queremos perdonar a los que han pecado contra nosotros?

Normalmente en nuestras oraciones y en nuestras vidas, estamos muy enfocados en nuestras propias necesidades y en nuestras familias. ¿Nos damos cuenta de que la gente en otras partes del mundo puede enseñarnos mucho sobre “el otro” que están en necesidad y sobre Dios? Familias enteras, clanes, villas y tribus se consideran en primer lugar parte de un “nosotros”. Este pensamiento comunitario, que se centra en “el otro”, es bíblico y, por lo tanto, debe ser visto como la voluntad de Dios respecto a su creación (los seres humanos) en los últimos días.

Teología de la misión para los últimos días

Muchos de los relatos respecto al pueblo de Dios a lo largo de la historia de alguna manera se hacen eco de un tipo similar de hechos que encontramos en la Biblia cuando leemos lo que Lucas escribió: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”, dijeron; “Dios ha visitado a su pueblo” (Lc 7:16). El evangelio de Cristo es el evangelio

del obrar, es la voluntad de Dios puesta en práctica —sabiduría bíblica—. Además, los relatos de intercesión que se encuentran en la Biblia, que se comunican a las personas mientras caminan con Dios y que se comparten en la vida de sus hijos, son algunas de las maneras en que Dios media el evangelio en palabras y acciones para que podamos entender algo de lo que Dios hace y de lo que él es (teología).

La Palabra de Dios es mejor comunicada por la vida misma de Cristo vivida por medio de nuestra propia vida en favor de los demás. Es por medio de la lectura y la relectura, la narración, el relato y la vivencia de la poderosa historia de Jesús que nuestras palabras y conceptos, nuestros pensamientos y obras reciben un nuevo significado.¹⁷ Esto es mediación, redención y salvación. Y esta mediación redentora implica encarnación, sacrificio, caridad, asistencia social y desarrollo humano, y por lo tanto un discipulado transformacional. Implica la redención tanto de aquellos que van y viven el evangelio de Cristo en sus propias vidas en palabras y obras, como de aquellos que aceptan y son cambiados por su evangelio.

Para concluir, me gustaría compartir un testimonio personal que ha impactado profundamente mi vida. Hace varios años, cuando mi esposa y yo trabajábamos en la República Autónoma de Najicheván como obreros dedicados a la asistencia social y el desarrollo humano, de alguna manera tuvimos que “traducir” o “encarnar” nuestras vidas en la vida de la comunidad y tuvimos que pensar, comunicarnos, actuar, comportarnos y vivir de una manera que nos exigía centrarnos constantemente en las necesidades de los demás y también en cómo hacer para que nos entendieran a fin de que esa comunidad pueda conocer a Dios. Después de algunos años de vivir y trabajar allí, era hora de irse, de ir a otro lugar.

En nuestra última semana de trabajo allí, mi esposa y yo recibimos un poema escrito por L. Yurtayeva, una ex atea-comunista y musulmana nominal, ahora creyente en Cristo y miembro de la recién formada Iglesia Adventista del Séptimo Día en la ciudad de Najicheván. El poema, titulado “Para Wagner y Gisele”, expresa la realidad

17. Véase Lesslie Newbigin, *Signs Amid the Rubble: The Purposes of God in Human History* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), 117-118.

de una conexión iniciada por el amor y la gracia de Dios y mediada por su sabiduría:

Nuestros amigos se van; nos habíamos acostumbrado a ellos. Un hermano y una hermana se van; estaremos muy tristes sin ellos. Wagner era como Jesús para nosotros; Gisele era como una madre para nuestra Iglesia; ahora nos separaremos unos de otros. Y, ¿cómo podemos mostrar nuestro afecto? Nos han reunido a todos. Hemos aprendido de ustedes acerca de Dios; nos han traído las Buenas Nuevas; ¡pero ahora se van! Teníamos una esperanza: que estarían aquí otro año; que estaríamos juntos como antes. Pero Wagner lo anunció: “Nos vamos en dos semanas; estaremos diciendo adiós, pero sin lágrimas”. No, no estamos cansados de ustedes. Es solo el llamado de Cristo a otro lugar. Amigos, por favor perdónennos. Si nuestras lágrimas se hacen visibles, siempre es difícil decir adiós. ¡Vayan con Dios! (Traducción al castellano).

Esta historia es significativa para mí, no por lo que la autora describe en su poema, o por el vínculo que existía con los nuevos creyentes y nuestra familia en Najicheván. La historia es realmente significativa por lo que sucedió en la vida de esta dama para quien el evangelio fue mediado/traducido en palabras y obras. Como resultado, ella aceptó a Jesús como su Salvador.

Ella había sufrido tanto durante el régimen comunista; había sido separada de su marido y de sus hijos; había sido maltratada, golpeada repetidamente, descuidada y marginada. Tuvo que soportar el hambre y las enfermedades con bastante frecuencia. Sufrió sin parar y sin piedad, sin esperanza y sin propósito. Y entonces, la historia del evangelio fue mediada/comunicada a ella en palabras y obras. Esto cambió y transformó su vida.

Entonces comenzó una nueva vida llena de esperanza a medida que Jesús se hacía más y más visible ante sus ojos. El Espíritu Santo le infundió esperanza y amor, y ella creyó que las promesas y la sabiduría de Dios sostenían su vida. El perdón que Jesús le había dado se hizo realidad y, a su vez, inconscientemente, esta nueva creyente extendió el perdón a los que habían pecado contra ella. Fue ayudada, y a su vez se convirtió en una ayudante. Recibió misericordia, y a su vez se convirtió en mediadora de misericordia y compasión.

Ella es ahora una cristiana, una discípula, y una sierva de Jesucristo esperando su segunda venida. Así como el arco iris fue dado como una señal visible a Noé hace milenios, la Sra. Yurtayeva se ha convertido en hija y sierva de Dios. Ella recibe e imparte las buenas nuevas con palabras y obras para la gloria de Dios en ese mismo lugar. En efecto, ella es una luz resplandeciente, testimonio de la gracia y sabiduría de Dios, de su conocimiento y voluntad, mediados por Cristo en estos últimos días.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5:16).

Wagner Kuhn
kuhn@andrews.edu
SDA Theological Seminary, Andrews University
Berrien Springs, MI, EE. UU.

Recibido: 05/05/2019

Aceptado: 10/07/2019